

# EXCAVACIONES EN EL YACI- MIENTO IBERO-ROMANO DE "LA CASETA" (MANLLEU - BARCELONA)

El yacimiento de «La Caseta» o de «Can Caseta», se halla situado en una península elevada sobre el río Ter, dentro del término municipal de Manlleu, comarca de Osona, y provincia de Barcelona. La carretera comarcal Vic-Manlleu atraviesa el yacimiento en dirección norte y tiene acceso a la población mediante un puente que salva el desnivel de unos catorce metros respecto al río. En su mitad este se abre el camino que, partiendo de la comarca, conduce, tras su bifurcación, al Mas La Caseta y a la Fábrica Buixó.

Corresponde a la Hoja n.º 332, Vic, del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Sus coordenadas son 42º 00' de latitud norte y 5º 50' 43" de longitud este del Meridiano de Madrid.

Las primeras noticias referentes a diversos hallazgos arqueológicos, datan del año 1921, al realizarse trabajos de ampliación en el camino a la fábrica Buixó. Dichos trabajos y varias prospecciones de esta misma época proporcionaron un lote de materiales, hoy depositados en el Museo Episcopal de Vic. A partir de la década de los 60, la construcción de nuevas viviendas, especialmente en su parte norte, y diferentes hallazgos obtenidos por los aficionados locales, dieron otro lote importante de materiales: cerámica de barniz negro, sigillata, ibérica pintada, gris ampuritana o gris de la costa catalana, ánforas, monedas ibéricas y romanas... y algunos fragmentos a mano de la 1.ª Edad del Hierro, todo ello depositado actualmente en el Museo local, de manera provisional (1).

Con estos precedentes y ante la inminente destrucción de una amplia parte del yacimiento debido a un nuevo proyecto de edificaciones, se decidió realizar una excavación de salvamento en los terrenos del Mas La Caseta, propiedad de Don Isidro Colom. Permiso concedido por el Museo Arqueológico Provincial y a nombre de las Licenciadas Doña Elisabet Huntingfort y M.ª Dolores Molas. Excavación que fue posible llevar a cabo gracias a la eficaz colaboración de los miembros del equipo de arqueología del Museo Episcopal de Vic y miembros y compañeros del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona.

La parte del yacimiento en donde se efectuó la excavación quedaba limitada al norte por la carretera Vic-Manlleu, al sur por el camino al Mas La Caseta, al este por la zona rebajada ya por las excavadoras, y al oeste por el camino que, partiendo de la comarca y después de bifurcar-

se, conduce a la fábrica Buixó y a la citada masía, resultando así una zona amesetada en forma trapezoidal con base hacia el sur y elevada unos cuatro metros sobre el nivel actual de la carretera.

Se abrieron cinco cuadros denominados A, B, C, D, y E, de dos por tres metros de superficie, con ligeras variaciones, y una trinchera, que se fueron abriendo y enlazando según precisaban los trabajos.

A lo largo de la excavación fue posible diferenciar varios estratos con restos pertenecientes a dos momentos culturales distintos:

El nivel más moderno, correspondiente al estrato I, estaba compuesto por tierra compacta de color marrón oscuro. En él pudimos delimitar los restos de dos habitaciones rectangulares y paralelas de 5 mts. de ancho, no pudiéndose precisar la profundidad debido a que sus partes anteriores habían sido destruidas al rebajar la zona adyacente. Los restos de paredes que definían dichos espacios rectangulares estaban formadas por varios niveles de cantos rodados regulares y en posición imbrincada, colocados en hileras de a dos y alternando con niveles de piedra de margas gris/azulada. Los muros laterales tenían 43 cms. de anchura media y el del fondo 60 cms., conservados en profundidad        cms. La pared que cerraría por el lado de poniente a la habitación de la derecha, se hallaba ligeramente desplazada hacia el oeste respecto a su homónima de la otra habitación. Ello se apreciaba perfectamente a lo largo del corte del camino que conduce a La Caseta y a la fábrica Buixó. La continuación de los muros laterales en dirección a poniente se podía apreciar asimismo en el corte del citado camino, y hacia levante, en la sección de la parte recientemente rebajada.

En el interior de la habitación de la izquierda, apareció un silo de forma ovalada, algo irregular, de 1'70 mts. de diámetro máximo y 1'20 m. de profundidad. Grandes bloques de arenisca y cantos rodados tapaban la boca. En su interior, relleno de piedras y tierra suelta la parte más alta, se acusó una diferencia estratigráfica de dos niveles: el primero, de tierra compacta y de color marrón-rojizo, de 65 cm. de potencia. El segundo, compuesto por tierra muy dura y de color marrón claro con manchas de cal, de 50 cm. de potencia. El material, escaso, no presentaba diferencia tipológica estratigráfica: predominio de cerámica a torno ibérica y común romana, y un único fragmento de sigillata sudgálica en el estrato I. El fondo del silo, recubierto por grandes piedras regulares y bien colocadas, se apoyaba directamente en un estrato geológico de cantos y arenas, terraza-testimonio del antiguo cauce del Ter.

*Materiales* más representativos:

— Cerámica de barniz negro, cuyas características la relacionan con la cerámica romana «campaniense» tipo B, fechable en el II-I a. J. C.

— Un único fragmento de cerámica romana sigillata sudgálica, sin forma aparecida en el interior del silo, datable a «gosso modo» en el I d. J. C.

— Cerámica a torno ibérica en pasta color anaranjado, amarillento o

marrón, con formas de «kalathos», sin decoración, y gran abundancia de cuencos o platos de borde reentrante.

— Cerámica en pasta color gris, del tipo denominado tradicionalmente «gris ampuritano» o «gris de la costa catalana».

— Cerámica a mano entre la que destaca un pequeño vaso de fondo plano, paredes oblicuas y borde recto, con ambas superficies de color negro y bruñidas.

— Un cuchillo en hierro que conserva entera la hoja y la parte correspondiente al empuñe.

— Un pequeño azadón, también en hierro, el cual conservaba aún la cuña de hierro para la sujeción del mango. Procedente de Porqueres (Banyoles, Girona), existe una pieza semejante, pero de dimensiones algo mayores (2).

El nivel más antiguo, correspondía básicamente al estrato II. Estrato en pendiente, formado por tierra y marga descompuesta en el extremo norte, a la altura del cuadro A, con una progresión inversa hacia el sur, llegando a nivel de cuadro E, a ser un estrato exclusivo de marga. La cerámica, único resto material hallado, aparecía inclinada siguiendo la dirección del estrato, siendo en su casi totalidad modelada a mano. La mayor concentración de material procede del sector del cuadro B, y a esta altura, el estrato III formado exclusivamente por tierra color rojizo y estéril de restos arqueológicos en todos los demás sectores, cuadros A, C, D, y E, ofreció cerámica del mismo tipo que la aparecida en el estrato II.

#### *Cerámica.* Dos grupos:

1 — De paredes gruesas, con abundante desgrasante de granos de cuarzo blanco y gris, y mica dorada, bien cocida; la superficie externa se presenta generalmente decorada y la interna, de color rojizo o negro, alisada, o bruñida, o bruñida y espatulada. En su casi totalidad fragmentos sin forma definible, corresponderían a grandes vasos de fondo plano.

2 — De paredes delgadas, pasta más fina y mejor depurada; ambas superficies, de color rojizo o negro, están siempre bruñidas o bruñidas y espatuladas a la vez. Fragmentos que corresponderían a cuencos o tapaderas de bordes biselados y a vasos de mediano y pequeño tamaño.

Según la decoración se pueden diferenciar varios grupos:

A — Decoración aplicada o plástica, con motivos de cordones horizontales y verticales con improntas digitales o sosegados.

B — Decoración aplicada o plástica, con ranuras profundas formando zig-zags, triángulos entrelazados... a veces con impresión de «cardium». Motivos decorativos que la mayor parte de las veces cubriría la total superficie del vaso.

C — Grupo representado por un solo fragmento, sin forma, con decoración a base de acanaladuras formando un motivo triangular.

D — Superficies con acabado de cepillado.

Las características del estrato, en pendiente, su composición, y la forma en que el material cerámico aparecía, siempre inclinado y, en los puntos de mayor abundancia de marga, totalmente embutido en ella, nos inclinan a considerarlo un estrato de aportación, resultado del arrastre de las aguas u otros agentes erosivos. Aunque, a nuestra consideración, dicho estrato no represente un nivel de habitación, prueba la existencia en la misma zona y en un lugar cercano, de un habitat correspondiente a la 1.<sup>a</sup> Edad del Hierro y relacionado con los hallazgos en terrenos del «Mas del Fugurull» (3).

## CONCLUSIONES

El conjunto del material hallado en excavación forma un lote muy reducido si lo comparamos con el anteriormente hallado de manera ocasional o falta de una labor sistemática de excavación.

El resultado más interesante fue poder señalar el tipo de aparejo utilizado en la fundamentación de las viviendas, a base de cantos rodados y margas grises-azuladas eocénicas, materia prima abundante en el país y que aún hoy se sigue utilizando en la construcción de cobertizos, muros de contención e incluso viviendas.

No sabemos como seguirían las paredes de estas habitaciones. Posiblemente a base de tapial o adobe, sistema corriente en los poblados ibéricos de este momento y también en etapas anteriores, o quizás con el mismo sistema utilizado para la fundamentación.

Noticias referentes al momento de la ampliación del camino a la fábrica Buixó y trabajos posteriores, señalan la presencia, en la zona colindante a la excavación, de largos muros de características semejantes a los identificados por nosotros. Personalmente pudimos comprobar como las excavadoras ponían al descubierto restos de paredes en la parte de levante, de las cuales sólo se pudo tomar testimonios fotográficos.

Otro aspecto interesante fue poder señalar un nivel con cerámica a mano que, tipológicamente, corresponde a la 1.<sup>a</sup> Edad del Hierro y relacionada con los hallazgos en terrenos del Mas del Fugurull, situado a unos 500 m. de la excavación (4), y cuyos paralelos más cercanos los tenemos en el poblado de Merlés, (Sant Pau de Pinós, Barcelona) (5).

Nos hallamos, pues, ante dos complejos culturales distintos, faltándonos el enlace entre ambos mundos, ya que es difícil admitir un salto tan brusco manifiesto entre ambos niveles: los estratos II y III, con presencia exclusiva de cerámica a mano, representaría el horizonte cultural de la 1.<sup>a</sup> Edad del Hierro, y sobre el cual se desarrollaría la cultura ibérica posterior. El estrato I, con predominio de cerámica a torno y total ausencia de los motivos decorativos que caracterizaban la cerámica modelada a mano de los estratos anteriores, dotado básicamente por la cerámica de barniz negro tipo B entre la segunda mitad del siglo II a. J. C.

y el I a. J.C., es un testimonio de los efectos de la romanización entre los pueblos interiores del nordeste peninsular.

## SILOS

Sistema de almacenaje conocido desde antiguo y corriente en las zonas cerealistas ocupadas por las gentes ibéricas catalanas. A través de los numerosos ejemplos rallados en Catalunya, sabemos que estos podían estar agrupados en torno al poblado, así en el Turó de la Rovira, Montjuïc, Ullastret (6), o bien en el interior de la vivienda como en Mas Boscà (Badalona) (7), excavados en la tierra o en la roca.

En cuanto a los silos aparecidos en el yacimiento que nos ocupa, el problema radica en que los 8 silos documentados con anterioridad a nuestros trabajos, fueron vaciados sin ponerlos en relación con los estratos arqueológicos ni con los muros que a lo largo del tiempo han ido siendo puestos al descubierto y destruidos. Parece se agrupaban de manera irregular, en una zona bastante concreta y cercana a la excavación.

Respecto al silo excavado por nosotros, evidencia la existencia de este sistema de almacenaje a una posible vivienda, al igual que el ejemplo señalado en Mas Boscà.

El abandono de los silos parece que obedecería a determinadas causas, como podrían ser: un cambio en el sistema económico o en el sistema de almacenaje, o ser una consecuencia lógica del abandono del poblado. En cuanto al silo hallado en excavación casi nada podemos deducir debido a la escasez y poca representatividad del material: total ausencia de cerámica de barniz negro, algunos fragmentos de ibérica sin decorar, y un solo fragmento de sigillata sudgálica sin forma en el nivel superior del silo, el cual podría indicar el momento final de su utilización, aproximadamente la primera mitad del siglo I d. J.C. Sin embargo, no consideramos prudente sacar conclusiones basadas en un fragmento informe de sigillata.

*Elisabet Huntingfort Antigas  
M.<sup>a</sup> Dolors Molas Font*